

LAS IZQUIERDAS Y EL CARNAVAL: MONTEVIDEO, 1920-1950

Rodolfo Porrini¹

Resumen

Este texto analiza las miradas de las izquierdas anarquista, socialista y comunista sobre el carnaval en Montevideo entre 1920 y 1950. Las tres décadas permiten apreciar la evolución y, parcialmente, los cambios en esas miradas y en las prácticas. Mientras en 1920 se respira un clima "revolucionario" expresado también en la forma de ver los comportamientos populares, en 1950 el país está en el climax de la integración social. Las críticas negativas de los discursos oficiales de las izquierdas sobre el carnaval en los '20, estuvieron acompañadas de prácticas disonantes que mostraban mayor variedad en los comportamientos. Desde 1935 los comunistas comenzaron a cambiar, aceptando fenómenos populares como el carnaval, proceso que fue más lento en socialistas y anarquistas pero que se podía percibir en sus bases más jóvenes y trabajadoras. Esto estaba ambientado en importantes cambios socio-económicos y culturales que permearon la sociedad y las izquierdas montevideanas.

Palabras clave: Uruguay – Izquierdas - Carnaval.

Abstract

This text analyzes how anarchist, socialist and communist left looked at carnival in Montevideo between 1920 and 1950. During these three decades the evolution and, partly, the changes in those looks and practices can be appreciated. While in 1920 a "revolutionary" atmosphere prevails and it is expressed in the way those groups look at popular behaviours, in 1950 social integration is at its peak in the country. Criticism on carnival that appeared in the left official discourse in the '20s, was accompanied by some dissonant practices that showed less uniformity in behaviours. Since 1935 onwards, the communists began to change, accepting popular phenomena like carnival; but that was a slower process for socialist and anarchist left, though it could already be perceived in their younger working class members. This process occurred while a climate of important socio-economic and cultural changes was permeating Montevideo's society and political left.

Key words: Uruguay - Political Left - Carnival.

Recibido: 28-10-2013.

Aceptado: 06-06-2014.

¹ Departamento de Historia Americana, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Universidad de la República - URUGUAY). Dirección particular: Talcahuano 3472, CP.11.600, Montevideo, Uruguay; **Email:** roporrini@gmail.com.

Introducción

Los estudios historiográficos sobre el tiempo libre han venido cobrando relevancia en las últimas décadas. En el caso de las investigaciones sobre las culturas populares y de los trabajadores, muchos trabajos se han centrado en aspectos vinculados más directamente al tiempo del trabajo propiamente dicho -aunque allí también se ha descubierto "tiempos libres" y "juegos"-, se fueron insinuando y luego creciendo los referidos al tiempo libre y al ocio fuera del trabajo, en la casa, el barrio, los ámbitos de sociabilidad de la comunidad de pertenencia. Quiénes han enfocado estas últimas cuestiones han debido fundamentar sus estudios, en especial cuando existió y existe una historiografía tradicional del movimiento obrero y del mundo del trabajo que vio con cierto desdén el abordaje de esos temas considerados secundarios cuando no irrelevantes. Si bien, como sostiene Stedman Jones, el tiempo libre de un asalariado está "*claramente condicionado por el tipo y horario de trabajo*", entiendo que esto no debería inhabilitar su estudio.² Sostengo que tanto en el tiempo del trabajo como en el tiempo libre, y tal vez, en el vínculo entre ambos, se construyen identidades de clase y se desarrollan "culturas obreras", una manera de percibir el mundo, relacionarse y actuar.³

Me han parecido fundamentales varios trabajos de E. P. Thompson, Eric Hobsbawm y Richard Hoggart⁴, ampliando la noción de clase y de cultura, y los específicos sobre el tema en comunidades obreras de Alessandro Portelli (Terni, Italia), Roy Rosenzweig (Worcester, Massachussets, Estados Unidos) y Alan Metcalfe.⁵ Estos estudios profundizan en casos concretos, introduciéndose en prácticas culturales específicas de las clases trabajadoras. Por ejemplo, el de Metcalfe analiza el deporte en dos segmentos de la clase obrera canadiense y el impacto de nuevas formas de ocio en el mundo del trabajo y respuestas desde la sociedad y el Estado, discutiendo temas como la homogeneidad y heterogeneidad cultural. Trabajos de Lobato, Barrancos, Suriano y Camarero (Buenos Aires), Guzzo Decca (San Pablo) y de Bilhao (Porto Alegre), incluyen valiosos análisis sobre izquierdas, tiempo libre y cultura obrera.⁶

El enfoque que propongo aquí es de algún modo indirecto, me acerco al fenómeno social del carnaval a través de las miradas y percepciones de las izquierdas montevidéanas (anarquistas, socialistas, comunistas) en un lapso temporal específico, 1920 a 1950. Las tres décadas permiten apreciar la evolución y aunque sea parcialmente, los cambios en miradas y -se puede suponer- en

² Gareth Stedman Jones, "¿Expresión de clase o control social? Crítica de las últimas tendencias de la historia social del 'ocio'" en **Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)**, Madrid, Siglo XXI, 1989, p.83.

³ Rodolfo Porrini, Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre: Montevideo (1920-1950), Tesis de Doctorado, defendida y aprobada en la UBA, diciembre 2012, p.14.

⁴ Edward P. Thompson, **La formación de la clase obrera en Inglaterra, Tomo 1**, Barcelona, Crítica, 1989 [1963], Eric Hobsbawm, "La formación de la cultura obrera británica", en **El mundo del trabajo**, Barcelona, Crítica, 1987, pp. 216-237; Richard Hoggart, **La cultura obrera en la sociedad de masas**, México, Editorial Grijalbo, 1990 [1957].

⁵ Alessandro Portelli, **The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History**, New York, State University of New York, 1991; Roy Rosenzweig, **Eight hours for what we will. Workers and leisure in an industrial city, 1870-1920**, Cambridge University Press, USA, 1983; Alan Metcalfe, "Some Insights from Montreal and the Northeast Coalfields of England", in Hart Canelon, Robert Hollands (editors), **Leisure, Sport and Working-Class Cultures. Theory and History**, Toronto, Garamond Press, 1988, pp.65-76.

⁶ Juan Suriano, **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910**, Buenos Aires, Manantial, 2001; Mirta Lobato, **La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)**, Buenos Aires, Prometeo Libros/Entrepasados, 2001; Maria A. Guzzo Decca, **A Vida Fora das Fabricas**, Rio Janeiro, Paz e Terra, 1987; Isabel Bilhao, **Identidade e trabalho: uma História do Operariado Porto-Alegrense (1898-1920)**, Londrina, Edel, 2008. También: Dora Barrancos, **La escena iluminada. Ciencias para trabajadores. 1890-1930**, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1996; y Hernán Camarero, **A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935**, Buenos Aires, Siglo Veintiuno/Editora Iberoamericana, 2007. Sobre trabajo y ocio: Diego P. Roldán, **Del Ocio a la Fábrica. Sociedad, espacio y cultura en Barrio Saladillo. Rosario 1870-1940**, Rosario; Prohistoria, 2005.

las prácticas. Este lapso admite una periodización, percibiendo, a nivel general, el pasaje paulatino de un tramo de signo y lenguaje "revolucionario" en los 20 y primer lustro de los 30, y a partir de allí, un inicial proceso de cambios, anotado primero en los comunistas y luego en socialistas y anarquistas. Esto se explica por el impacto de las modificaciones socio-económicas así como en la comunicación y la cultura de masas, sobre las izquierdas y sus formas de ver la cultura y la cultura de las clases populares.⁷

Las fuentes que he empleado son la prensa periódica de las corrientes en cuestión y entrevistas orales a izquierdistas, uno de ellos, de extracción obrera, refiere al carnaval. Los discursos inscriptos en los periódicos, los contruidos en los testimonios y el conocimiento del contexto general de la práctica cultural y social del carnaval -aún insuficiente para este tramo cronológico-, permite una primera aproximación que podrá afinarse a partir de un mayor acercamiento y el acceso a otras fuentes.

¿De qué ambiente estamos hablando? La sociedad montevideana de 1920 reconocía múltiples formas de diversión, de ocio, tiempo libre y actividades culturales. Esto ocurría en medio de importantes modificaciones en curso, y especialmente las referidas al crecimiento y cambio de las ofertas desde los empresarios privados y el Estado o el municipio.⁸ Se crearon infraestructuras, se promovieron actividades y continuaron prácticas culturales que podríamos pensar sociales y "desde abajo". En apretada síntesis, destaco: la creación y mejoramiento de parques, plazas, ramblas y playas; la construcción o adecuación de locales de cines y teatros (y las producciones respectivas); la erección y uso de plazas de deportes y de escenarios de fútbol y de carnaval; la instalación de las radios; la práctica de diversos tipos de fiestas (familiares, étnicas, religiosas, políticas); paseos al aire libre y pic-nics, veladas culturales; juegos de azar y de apuestas; prácticas que venían "desde abajo" como el carnaval, el fútbol, juegos, la sociabilidad en boliches y lugares de trabajo, y consumos no pasivos como la escucha de la radio y las lecturas; y un sinfín de opciones que proliferaron y se brindaron en la ciudad cambiante.⁹ Estas eran las actividades que atraparon a la mayoría de la población montevideana, incluidas las clases populares y entre ellos, los asalariados, y con las que competían las izquierdas.

⁷ Manejo aquí la idea de cultura como manifestación humana amplia (material, cultural, moral), no restringida a la "cultura artística" o a la "alta cultura" o de la elite.

⁸ Ver. R. Porrini, *Izquierda uruguaya y culturas obreras en el tiempo libre ...*, op.cit., pp.52-119: Capítulo 1. Cambios sociales y culturales en Montevideo (1920-1950).

⁹ Sobre estos temas, cfr: Nelly da Cunha, *Montevideo ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento del turismo*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010; Osvaldo Saratsola, *Función completa por favor. Un siglo de cine en Montevideo*, Montevideo, Trilce, 2005; Roger Mirza, "El Teatro: de la 'refundación' a la crisis (1937-1973)", en Heber Raviolo, Pablo Rocca, *Historia de la Literatura Uruguaya Contemporánea, Tomo II*, Montevideo, EBO, 1997; Luis Prats, *Montevideo. La ciudad del fútbol. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios*, Montevideo, EBO, 2007; Franklin Morales, *Maracanã: los laberintos del carácter*, Montevideo, Fundación BankBoston, 2000; Andrés Morales, "Fútbol, política y sociedad", en *Lecturas: EF y Deportes*, Revista Digital, Buenos Aires, Año IX, N°64, setiembre 2003; Mónica Maronna, Rosario Sánchez Vilela, "La puesta en relato de lo cotidiano", en Carmen Rico de Sotelo (coordinadora), *Relecturas de Michel de Certeau*, México, AUSJAL, 2006, pp.93-126; Marita Fornaro Bordolli, "La radiodifusión y el disco: un análisis de la recepción y adquisición de música popular en Uruguay entre 1920 y 1985" en Nasarre. *Revista Aragonesa de Musicología XXI*, Zaragoza, 2005; Pablo Rocca (edición y estudio), *Dos revistas culturales en la guerra civil española. Literatura e imágenes en Boletín A.I.A.P.E. y Ensayos de Montevideo (1936-1939)*, Montevideo, Centro Cultural de España, Montevideo, 2009; Daniela Bouret, Gustavo Remedi, *Escenas de la vida cotidiana. 2. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*, Montevideo, EBO/CLAEH, 2009.

Las izquierdas y los comportamientos populares.

“No será posible la emancipación del obrero, mientras éste obstruya su cerebro con el foot-ball, las carreras, la política y, lo que es peor en más alto grado, con el alcohol. He ahí el gran enemigo, el pedestal que, a nuestro juicio, sostiene este edificio de explotación que se llama estado burgués, con más fuerza que ningún otro.” (Despertar, órgano de la Sociedad de Resistencia Obreros Sastres, afiliada a la anarquista FORU, marzo 1919).

“¡Doloroso y triste espectáculo de corrupción colectiva! [...] El juego en general, es síntoma de degradación y decadencia individual y colectiva. Los individuos y las colectividades que se entregan al vicio del juego se precipitan por la pendiente de su segura perdición.” (El Sol, órgano del Partido Socialista, 5/1/1924).

En estos textos se puede ver las muy duras críticas a prácticas cotidianas de los sectores populares y al asignado uso ideológico de esos comportamientos por las clases dominantes y burguesas. Se nota en estos fragmentos una fuerte impronta moral, una concepción del tiempo en un mundo que consideraban en “revolución” y una intención productiva de ese tiempo –que no era “libre”- en el sentido de producir la emancipación de los trabajadores. Se registra también el fuerte rechazo de la situación de miseria material y “moral” de los sectores populares, generada por el “estado burgués” o la “burguesía”. Se subrayaban los efectos nocivos de las prácticas corrientes de los sectores populares y los trabajadores, alejados de los “consejos” y propuestas de las izquierdas, lo que suponía también asignar un papel pasivo a los trabajadores.

También se puede observar el destaque de problemas y énfasis distintos. Los anarquistas centraban sus baterías en las dificultades para lograr la “emancipación obrera” y la incidencia de factores reforzadores de la “explotación”, como el fútbol y las carreras de caballos, y en tercer lugar la misma “política”. Resaltaban especialmente el consumo del alcohol como el “enemigo” más importante para lograr la emancipación. Eran todas actividades que se hacían luego del trabajo y que competían con su idea de uso de tiempo: prepararse y luchar para liberarse del yugo capitalista.

El texto socialista denunciaba el “vicio del juego” y sus efectos corruptores del individuo y la sociedad, al aspirar a un “golpe de suerte” que cambiara la vida. Esta mirada moral percibía en el juego de apuestas el sendero que llevaba hacia “la segura perdición”. Este era un indicador de la degradación y decadencia social en que caían los “jugadores”, haciéndoles perder los hábitos de trabajo y de ahorro. Pretendían, como en los “países más civilizados”, que el juego fuera combatido por la ley, coincidente con el programa del PS, que criticaba las políticas del Estado y del Municipio capitalino, que eran dueños de los “casinos” y beneficiarios del sistema de juegos de azar permitidos.

Las izquierdas anarquistas, socialista y comunista, a pesar de notorias divergencias ideológicas y políticas, confluían en visiones signadas por un tono profundamente moral, del que derivaban críticas, señalamientos y rechazos de muchos de los comportamientos y prácticas populares de los años 20 y comienzos de los 30, y que en algunos casos continuaron por más tiempo. La crítica al consumo de bebidas alcohólicas y los “boliches”, el uso “político y patrioter” del fútbol por los burgueses y el Estado, y el carnaval, eran caballitos de batalla infaltables en los discursos, las arengas y los análisis de periodistas y propagandistas de los comunistas *Justicia* y *El Sindicato Rojo*, el socialista *El Sol*, y los anarquistas *El Hombre*,

Solidaridad y Unión Sindical. Además compartían un lenguaje y análisis vinculados a la idea de Revolución, en particular debido al influjo -desigual, sin duda- de la revolución de Octubre en Rusia y de sus soviets, de la revolución en Hungría, Alemania e Italia (en 1919-1920), del ambiente regional (en Argentina y Brasil, con intensas luchas sociales y represiones estatales) también convulsionado y de las lecturas radicales de los diversos socialismos, que habían contribuido a crear una expectativa en la posibilidad de cambiar el mundo.

Los grupos de izquierda y sus órganos de prensa -esta última, a su vez, nuestra principal fuente de información- comentaban y criticaban duramente esta “cultura popular” que se alejaba de sus expectativas y nociones de cultura y uso del tiempo. Analizando el rol de la prensa burguesa y la formación de una prensa revolucionaria, el quincenario anarquista *Solidaridad* veía un ambiente popular propenso a la primera. Destacaba la facilidad con que la prensa burguesa manejaba “la obtusa inteligencia de la masa popular” pintando el origen de una tragedia “individual o colectiva”, de origen “social o revolucionario”, de acuerdo a sus intereses. Esto ocurría pues conocía el “poco espíritu analítico” de gran parte del pueblo.¹⁰ Estas izquierdas internacionalistas promovían la lucha contra todos estos males y “vicios”: el consumo de alcohol, los juegos de azar y de apuestas, el carnaval y el fútbol “burgueses”. Estas prácticas de los sectores populares se percibían como perjudiciales y pensaban que debían ser modificadas, en el marco de sus propias propuestas de cambio social, político y cultural más amplio.

Miradas de las izquierdas sobre el carnaval: rechazos, críticas y tensiones

“Se acerca la fiesta del carnaval, y algunos proletarios empiezan ya a dar señales de gran actividad para organizarse en el arte de hacer payasadas. Es triste comprobar que hay todavía trabajadores tan ignorantes y tan ingenuos que esperan para ‘divertirse’ –tapándose la cara y cambiando el tono de la voz- las fiestas de carnaval. [...] Es que a la burguesía convienen esas ‘fiestas’ del pueblo; le conviene porque degradan a los proletarios, porque les hace olvidar en esos tres días las angustias del año entero, porque así los trabajadores se desentienden de los grandes problemas que debían preocuparse, -servicio militar obligatorio, carestía de los alquileres, costo de la vida, desocupación forzosa, etc, etc, pues que con esa inyección de ‘alegría’ se marea a los tontos y a los ignorantes que volverán al trabajo al día siguiente, pobres, más pobres que antes aún, cansados, sin ánimos ni para protestar, ni siquiera para comprender que se veja y explota” (Justicia, órgano del Partido Comunista, 6/2/1924).

Los comunistas reflexionaban sobre los peligros del carnaval, sus efectos sobre la conciencia proletaria y la lucha para enfrentar los problemas cotidianos. El tono irónico –caracterizando al carnaval como “el arte de hacer payasadas”- se volvía agresivo al definir a los trabajadores que entraban en él como ignorantes e ingenuos. En esos tres días de fiesta y de “inyección de alegría” el pueblo se degradaba y los trabajadores “olvidaban” las “angustias” de todo el año. Sólo veían del carnaval el uso que hacía la burguesía y su efecto sobre los obreros confundiendo su “conciencia” y dejándolos sin ánimos para protestar ni comprender su condición explotada. Pero, como se verá más adelante, había otros posibles usos.

Las visiones predominantes en las izquierdas sobre el carnaval fueron críticas posiblemente desde los inicios de aquellas, manteniéndose en ese carril durante varias décadas. También se han

¹⁰ *Solidaridad* (Nº 2), Montevideo, Febrero 1920, p.4: “El diario como medio revolucionario”.

encontrado algunas notas contradictorias y discordantes con tales posturas mayoritarias. Pensar el fenómeno como un “rito de inversión” como propone Roberto da Matta en su estudio sociológico del carnaval en Brasil, aporta una posibilidad: la de encontrar en la fiesta un intento de “ver el mundo de cabeza para abajo” por parte del “pueblo”.¹¹ Y también, el poder rastrear distintas interpretaciones, prácticas y vivencias desde las izquierdas (que encontraban algo más en el carnaval), buscando escapar a una mirada homogénea o unilateral. En esto, puede ser útil mirar un poco hacia atrás, y hacia la región.

A fines del siglo XIX el carnaval en Montevideo estaba transitando hacia “el refinamiento de lo vulgar, el triunfo del concepto de diversión vigente en los ‘barrios altos’ sobre el existente en los ‘bajos’”.¹² El mismo sería más difuso en el novecientos, con una experiencia “civilizada” definida. Tal vez más claramente desde el decenio de 1920 ya no se daría la situación en la que “Los espectadores no asisten al carnaval, sino que lo viven, ya que el carnaval está hecho para todo el pueblo. Durante el carnaval no hay otra vida que la del carnaval”.¹³ Podría pensarse que en ciertos aspectos aún era “vivido” por las clases populares y no constituía solo una fiesta teatralizada, “una forma artística de espectáculo teatral”.

Hacia el “novecientos”, se pudo constatar que había anarquistas participando en el carnaval, mostrando grietas en ese rechazo aparentemente tan consensual por parte de las izquierdas. Milita Alfaro identifica en la primera década del siglo XX comparsas cuyas denominaciones daban cuenta de la “cuestión social” y de posturas de izquierda u obreras. Estas incluían esporádicamente mensajes nítidamente clasistas que contradecían el discurso oficial de la izquierda y de la dirigencia obrera.¹⁴ Esos conjuntos se llamaban “Los Huelguistas”, “Burgueses y proletarios”, “Conciencias y estómagos” y “Mi patria es el mundo entero”, ostentando este último en 1900 un estandarte con la siguiente inscripción: “Dime quién te gobierna y te diré quién te explota”.¹⁵ Al mismo tiempo, anarquistas y socialistas denostaban duramente esta fiesta. Mientras *La Voz del Obrero* condenaba en febrero de 1902 “una cosa tan inmoral y bochornosa como el carnaval”, poco antes el ácrata *Tribuna Libertaria* advertía ante la inminencia del carnaval que “la tradicional farsa se avecina. El grande día de los imbéciles se acerca”.¹⁶

En ese momento se insinuaba un debate sobre “el uso” del carnaval, en torno a la conveniencia de participar o no. Además de los títulos de las comparsas aludidas que expresaban una actitud de desconocimiento de las posturas “oficiales”, Alfaro rescata una opinión de *La Rebelión* en 1903, en la que se puede ver matices interpretativos dentro del anarquismo: “Se nos podrá objetar lo siguiente: utilizando la coyuntura del Carnaval, se podrá criticar a los de arriba denunciando sus vicios y poniendo de relieve los dolores que afligen a los desheredados” pues “como dice nuestro Kropotkin, los revolucionarios deben aprovechar todas las circunstancias para criticar la desigualdad y la injusticia social”. No obstante ello se reconocía que “con los medios materiales y las energías morales que se gastan en una mascarada, se puede hacer mucha

¹¹ Roberto da Matta, *Carnavais, malandros e heróis*, Rio de Janeiro, Editora Guanabara, 1990, p.16.

¹² José P. Barrán, *Historia de la sensibilidad en el Uruguay, Tomo 2. El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, EBO, 1990, p.225.

¹³ Mijail Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Universidad, 1990, p.13.

¹⁴ Milita Alfaro, *Carnaval: Una historia social desde la perspectiva de la fiesta. Carnaval y modernización. Impulso y freno del disciplinamiento (1873-1904), Segunda Parte*, Montevideo, Trilce, 1998, pp.168-172.

¹⁵ Milita Alfaro, *Carnaval ...*, 2ª Parte, op.cit., p.169.

¹⁶ *La Voz del Obrero*, Montevideo, 2/3/1902, p.2; *Tribuna Libertaria*, Montevideo, 1º/2/1901, p.4, citado por Milita Alfaro, *Carnaval ...*, 2ª Parte, op.cit., p.170.

más propaganda publicando folletos y repartíéndolos gratis, por ejemplo”.¹⁷ Allí se vislumbraba la posibilidad de que el carnaval actuara como caja de resonancia y elevar las denuncias de los “vicios” del sistema, y según Kropotkin usando “todas las circunstancias” para desenmascarar la injusticia y la desigualdad. Sin embargo, culminaba aceptando que las energías y recursos empleados en las carnestolendas podrían tener mejor resultado editando y distribuyendo “propaganda” libertaria.

Contemporáneamente, en Buenos Aires, Suriano registró que el anarquismo “*combatía el sentido profundo del carnaval pues concebía un modelo de diversión deseable relacionado con su ferviente y acrítica adhesión a la razón*”.¹⁸ Para los anarquistas esta fiesta reunía el conjunto de las lacras sociales identificadas con “*lujuria, prostitución, banalidad, alcoholismo, ignorancia*”, ayudando a dificultar la racionalización de las conductas y malgastando “las energías revolucionarias”.¹⁹ La interpretación ácrata en la otra orilla del Plata no veía en el carnaval la convivencia de elementos que reforzaban el sistema junto a otras expresiones subversivas y contestatarias que podrían significar “ritos de inversión”.²⁰ En su estudio sobre San Pablo, Brasil, Rago señala que para los libertarios el carnaval se asociaba a la noción de degradación del individuo y a un acto de inmoralidad, a partir del cual el trabajador perdía su dignidad, abandonaba la familia, gastaba energías y salario “en actividades nocivas e inútiles”.²¹ Trayendo la visión de *A Voz do Trabalhador* -febrero de 1914- el periódico obrero concluía que “*El carnaval es una inmoralidad*”.

En este contexto, más amplio que el montevidiano, se nota un predominio de la idea de “cultura” racionalista e iluminista de las izquierdas, pretendiendo esclarecer la situación de explotación y opresión. En esta concepción, la fiesta implicaba malgastar las energías en vez de aplicarlas en la utopía revolucionaria. Se hacían acciones inocuas, se decían “groserías”, los pobres “reían” olvidando su vida mísera, se disfrazaban de “emperadores” –pero no enfrentaban al poder que los dominaba- y eran el triste “espectáculo” de los ricos.

El carnaval montevidiano y las miradas de las izquierdas

Se puede reconocer en el discurso izquierdista de los años veinte el análisis de tres temas fundamentales en torno al carnaval. Planteaba un cuestionamiento del mal uso de los bienes públicos por parte del municipio capitalino al fomentar las “fiestas de Verano y Carnaval”, considerando que era una prioridad resolver problemas acuciantes que afectaban a los trabajadores. Además, entendía que había un uso irracional y por tanto un “mal uso” del tiempo libre, explicado en parte por la “ignorancia y la falta de inteligencia” que implicaba a quienes lo practicaban y que expresaba, además, una estética grosera y de mal gusto. Más importante aún, se interpretaba que el festejo devenía de una manipulación de los trabajadores y el pueblo por los poderosos, los burgueses y el Estado, aprovechando sus gustos y la coyuntura de esa fiesta. Esa manipulación buscaba *distraer* –en el marco de la vieja máxima “pan y circo”- a las clases

¹⁷ *La Rebelión*, Montevideo, 16/2/1903, p.2, en Milita Alfaro, *Carnaval ...*, 2ª Parte, op.cit., p.171.

¹⁸ Juan Suriano, *Anarquistas ...*, op.cit., pp.153-154.

¹⁹ Juan Suriano, *Anarquistas ...*, op.cit., p.154.

²⁰ Destaca que se propusieron realizar “actos contracarnavalísticos” a fin de evitar la adhesión popular al carnaval, y hasta boicotarlo, con escaso resultado, Juan Suriano, *Anarquistas ...*, op.cit., p.156.

²¹ Margaret Rago, *Do cabare ao lar. A Utopia da Cidade Disciplinar. Brasil (1890-1930)*, Rio de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1997, 3ª edición, p.111.

obreros y populares, tanto de las “sanas diversiones” como de los verdaderos objetivos revolucionarios.

En febrero de 1917 *El Socialista* –órgano del PS- cuestionaba los miles de pesos invertidos ese año para organizar las fiestas carnavalescas en tanto “*habrá diversiones a granel ... para la gente rica*”.²² Negaba que la fiesta estuviera dirigida a la diversión popular pues estaba destinada al disfrute de los “ricos”. El diario socialista *Justicia* mantenía en 1920 la postura crítica de los gastos “carnavalescos” por el Municipio capitalino pues existían muchísimos problemas por resolver y obras que realizar con los dineros públicos. Argumentaba la negativa socialista en votar los gastos, no por ser “*enemigos de las sanas expansiones populares*” sino por serlo “del embrutecimiento de los trabajadores”.²³ Los socialistas interpretaban el carnaval como “un espectáculo de degradación de las costumbres y del nivel cultural de la población”.²⁴

Esa visión generaba una activa actitud de rechazo y enfrentamiento, que se expresaba en una prédica sostenida en artículos y editoriales, usando poemas de literatos o referentes culturales o simples relatos publicados durante el periodo del carnaval. También era recurrente la mención del “carnaval” en cualquier momento del año, para criticar la política o la ideología dominantes.

Al llegar febrero de 1919, desde *El Hombre*, órgano del anarquismo individualista se sostenía “*Ya se aprestan a reír los felices de las piruetas de los infelices*”. En realidad con el carnaval y sus bailes, desfiles y las luces multicolores se disfrazaba “de alegría a la angustia” y se vestía “de opulencia a la miseria”. La idea central era que los infelices protagonizaban el carnaval brindando un papel payasesco, momentáneamente luminoso pero engañoso, olvidando sus miserias y dolores cotidianos, mientras que los “felices” aprovechaban y reían a sus costas. Criticaba una posible subversión de roles: “*Los que viven en la eterna ambición de mando, que sueñan con ser autoridad, disfrázanse de reyes, de caciques de tribu*”.²⁵ La teoría del “rito de inversión” resulta discutida en esta crítica, al cuestionar el sentido de ese supuesto y coyuntural reverso, como una acción que no va más allá y como sublimación de un sentido de “ambición”.

En 1923, ya producida la creación del Partido Comunista y la reconstrucción del Partido Socialista, un artículo en *El Sol*, órgano de este último, mostraba su visión del carnaval a través de una obsesiva enumeración hipercrítica: “*Murgas y bailes de disfraz; algarabías de locos, gritos de histéricos. Algazara de ignorantes, deleite de esclavos. Alegría de imbéciles, diversión de estúpidos, fiesta de bobos, pascua de beodos, exaltación de guarangos, grupos de marranos embravecidos, exposición de actos obscenos, turba de brutos, caravanas de inútiles: en resumen un estercolero social*”, terminaba convocando a los trabajadores: “*Unámonos y combatámoslo haciéndole el vacío*”.²⁶ En esta extensa enumeración de condiciones negativas –locos, histéricos, esclavos, borrachos, inútiles- y de actitudes reprobables como los actos obscenos, resumido en “estercolero social”, se descubre una falta de diálogo total con el fenómeno festivo y con quienes estaban allí convocados, los trabajadores y sectores populares. En esa perspectiva, los socialistas veían la mano de los partidos burgueses: “*Combatimos, sobre todo, este carnaval obligatorio a que nos condenan el batllismo y demás sectores burgueses que en esto lo apoyan*”.²⁷

²² *El Socialista* (230), Montevideo, 17/2/1917, p.1: “Lo mismo que el año pasado”.

²³ *Justicia* (Nº 119), Montevideo, 21/1/1920, p.1: “Sobre los gastos carnavalescos. Contestando a ‘El País’”.

²⁴ *Justicia* (Nº 121), Montevideo, 23/1/1920, p.1: “Las fiestas de carnaval”.

²⁵ *El Hombre* (123), Montevideo, 1º/3/1919, p.4: “EL CARNAVAL”.

²⁶ *El Sol* (Nº 246), Montevideo, 9/2/1923, p.2: “¡Trabajadores es Carnaval!” Paziente Basso.

²⁷ *El Sol* (248), Montevideo, 12/2/1923, p.1: “Mientras la ciudad ríe ...”.

Por otra parte, y en relación a este periodo, Milita Alfaro nos ha señalado que el líder socialista Dr. Emilio Frugoni había colaborado haciendo letras de canciones para las "troupes", agrupaciones muy importantes en el carnaval de los años veinte y con un perfil más de "clase media".²⁸ Esto podría mostrar cierta permeabilidad con algunas expresiones carnalescas, en particular estas "troupes" de conformación social más de las capas medias y algunas formadas por estudiantes, con otro tono "moral" y estético.

Los comunistas que militaban en sindicatos –los "sindicatos rojos"– señalaron en febrero de 1923 que "El vergonzoso espectáculo denominado Carnaval ha terminado". Advertían que el gobierno había hecho todo lo posible para que "esta anacrónica farsa tuvieran un éxito que, día a día, le va escaseando".²⁹ Al mismo tiempo consideraban que tendía a desaparecer, al ser cada vez más quienes desde el mundo del trabajo se convencían que eran "fomentadas por la clase capitalista" para distraer la atención "de la clase proletaria" y mantenerla sumisa y esclava. Para luchar contra él proponía organizar pic-nics, donde los explotados se divertirían de "manera sana y cultural" y servirían "para boicotear y sabotear prácticamente al Carnaval". Souveraine –quizá Boris Souvarine, dirigente de la Tercera Internacional –, identificaba al carnaval como "la más inmoral de las fiestas creadas por el cerebro humano", afirmando que representaba la lujuria, la inmoralidad y el escándalo, llamando consecuentemente a boicotearlo.³⁰

Las ideas sobre el tema circulaban en las distintas expresiones de la prensa obrera y sindical. En febrero de 1924 *La Voz del Chauffeur* publicó un "manifiesto de los Anarquistas del Uruguay" editado en 1912, señalando que "refleja la opinión que nosotros sentimos sobre las fantochadas carnalescas en cuestión".³¹ Ese manifiesto del Centro Internacional señalaba que "No somos, pues, enemigos del Carnaval porque éste sea la fiesta de la carne, la fiesta del pecado como la Iglesia dice" sino "Bien al contrario, amamos la Belleza y el Arte, que forman parte de nuestro ideal de Libertad y Vida". El argumento central del rechazo se centraba en ver "en las carnestolendas la fiesta de la estupidez ..., el rebajamiento de la dignidad humana, la abyección y la degradación triunfantes", e iban contra ella pues "ni es artística ni es de culto a la belleza, ni eleva los sentimientos humanos hacia las elevadas regiones del placer estético".³² Al distanciarse netamente de la estética del carnaval –heterogénea y compleja– rechazaba todas las formas artísticas, populares, artesanales y "artes" incluidas en la fiesta carnalesca: vestimenta, música, "letras" de los conjuntos, coreografías en desfiles y corsos, artesanías en los carros alegóricos.

Se anunciaba una "agonía" del carnaval –tantas veces identificada en el periodo–, creyendo ver en esa decadencia y crisis el anuncio de la acción obrera liberadora y el "avance de la dignidad plebeya".³³ *El Picapedrero* advertía que la "muerte del carnaval" llevaría al fin de las griterías de las "provocadoras y alocadas" mujeres en su "afán inaguantable" de rozar su cuerpo con los del sexo opuesto. Rechazaba prácticamente todos los aspectos de la fiesta, atacando los comportamientos femeninos y sancionando como "asesinos" los ejecutantes de la parte musical y

²⁸ Comentario de Milita Alfaro en mi presentación sobre "La evolución de la mirada del carnaval y el fútbol desde las izquierdas y sus propuestas culturales alternativas (1920-1950)", 22/7/2004, Primeras Jornadas de Investigación de la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE).

²⁹ *El Sindicato Rojo* (3), Montevideo, febrero 1923, p.4: "El carnaval".

³⁰ Souveraine, "CARNAVAL", en *Justicia* (1342), Montevideo, 18/2/1924, p.2; *Justicia* (1351), Montevideo, 28/2/1924, p.1. Desde 1921 Justicia pasó a ser órgano del Partido Comunista.

³¹ *La Voz del Chauffeur* (16), Montevideo, 2^a quincena/2/1924, p.4: "¡ABAJO LA CARETA!".

³² *El Picapedrero* (Nº 4), Montevideo, Febrero 1919, p.3: "¡ABAJO LA CARETA!".

³³ *El Picapedrero* (15), Montevideo, febrero 1920, p.1: "DE CARNAVAL. Lo que vi".

sonora. Para *El Sindicalista* de Minas -aquí nos alejamos de la capital-, eran los vecinos “ricos” quienes organizaban el tablado de carnaval. Los “caracterizados vecinos” eran hombres poderosos y de peso “en bolsillo y con comercios formidables” además de ser de “elevada alcurnia”.³⁴ La definían como “la torpe y anti estética fiesta del carnaval”, aspirando a su desaparición para librarse de sus espectáculos “amorales” y que rendían culto a la “chabacanería y a lo cursi”.³⁵

Los socialistas entendían el carnaval como un acontecimiento anacrónico, anodino y aburrido, y que además estaba por desaparecer. En febrero de 1923 decían que ocurrían las “tres largas jornadas” en una “monotonía” que no lograba ser animada por los innumerables tablados de la ciudad, los desfiles y las iluminaciones.³⁶ Eran pocos los que querían “ser actores en la fiesta”, prefiriendo el lugar de los espectadores, lo que significaba que las “carnestolendas” se iban volviendo “un gran acto de curiosidad colectiva”. Esta apreciación puede ser un indicador de un posible cambio en la fiesta. Tal vez estaba mostrando que el carnaval-espectáculo se estaba imponiendo frente al que venía de antes, fundamentalmente “vivido”. Reconocía reminiscencias del carnaval antiguo, pues a pesar del control de la policía se jugaba aún abundantemente con agua y hasta con baldes, sosteniendo que esta “brutal grosería” evidenciaba el anacronismo de la fiesta. Denunciaba las acciones de los ‘niños bien’ “incomodando con sus procacidades y manoteos a las mujeres”, la presencia de “numerosos beodos” -su prédica antialcoholista-, y en algunos bailes la “*extraordinaria concurrencia de mujeres falsificadas, o sea de hombres vestidos de mujeres*”. Todo esto se traducía en un espectáculo nada apropiado “*para elevar el nivel moral y la cultura del pueblo*”. Como conclusión del significado del carnaval: “*Un desborde de tontería, de grosería y de vicio en medio de un aburrimiento ilimitado*”.³⁷ En otro artículo se agregaba otro argumento negativo, de índole económico, sosteniendo que perjudicaba notoriamente a los trabajadores “porque se trabaja menos y se gasta más. Beneficia al comercio y a los ricos en general”.³⁸

A veces la prensa acompañaba las “posiciones” doctrinarias con productos poéticos tomados de referentes culturales del anarquismo o el socialismo argentinos, donde se ve la circulación cultural regional. En un texto del anarquista Alberto Ghirardo se reforzaba la imagen del pueblo dominado y utilizado por las clases dominantes y el Estado en una doble función: “*—O verdugo o bufón: siempre instrumento!*”.³⁹

Además de la crítica y el “combate”, por esos mismos años se informaba de las actividades oficiales del carnaval, mostrando que había un público o cierto interés entre sus lectores. El periódico socialista daba datos del carnaval, adoptando entonces una actitud más distante, no crítica. Se anunciaba que se seguía “*desarrollando normalmente el programa confeccionado por la Comisión N[acional] de Fiestas*”, que en los tablados “reina gran animación” y que habían bailes y recepciones de comparsas todas las noches. En la cartelera de un viernes de febrero de 1923 destacaba el “*desfile del grandioso cortejo carnavalesco*”, y en la noche la “*diner concert*

³⁴ *El Sindicalista* (3), Minas, 11/2/1922, p.2: “De Carnaval”.

³⁵ *El Sindicalista* (5), Minas, 25/2/1922, p.3: “Carnaval”.

³⁶ *El Sol* (249), Montevideo, 14/2/1923, p.1: “Notas del Carnaval”.

³⁷ *El Sol* (249), Montevideo, 14/2/1923, p.1: “Notas del Carnaval”.

³⁸ Fernando Casanova, “CARNAVAL”, en *El Sol* (249), Montevideo, 14/2/1923, p.2.

³⁹ *El Sindicalista* (6), Minas, 3/3/1922, p.4: “De la lira rebelde. AL PUEBLO QUE RIE”.

seguido de baile en el hotel Carrasco".⁴⁰ ¿Esto revela esquizofrenia, ambigüedad o heterogeneidad ideológica?

Otro ángulo lo descubre Milita Alfaro, al analizar "los conjuntos a la letra", con auge en las décadas de 1910 y 1920. Consistían en representaciones teatrales –en la tradición de los cuadros filodramáticos–, basados en un texto o libreto que usaba personajes estereotipados, como el Burgués, el Obrero, el Niño, la Justicia, el Loco o el Borracho. A pesar de lo que podría suponerse –que aburrían o no eran para ese tipo de escenarios–, a la gente les gustaba, tenían su público, e incluso en los tablados eran premiados. Ha identificado libretos de comienzos de los años veinte. Uno de ellos trataba el tema del alcoholismo, sosteniendo conceptos e imágenes efectivamente "subversivos", catalogables como de izquierda.⁴¹ En un sentido parecido, una referencia de Mechoso destaca la existencia de comparsas/murgas anarquistas en las primeras décadas del siglo XX, a partir de "historias que contaban los viejos compañeros". Aludía a la murga "Hijos del pueblo", como el famoso himno ácrata, que habría funcionado en el Cerro, y en uno de cuyos sketch "*salía un obrero con máscara de esqueleto y un burgués con enorme panza*" representando "*al hijo del pueblo que lo oprimían cadenas ... y al chanchito burgués*".⁴²

En 1930 la prensa socialista aporta una pista interesante, en la Sección "Notitas" de *El Sol*.⁴³ Allí se relata que buscando una murga de "ácratas" criticada por el órgano comunista *Justicia* el cronista encontró ensayando la murga "Clásicas Almas Borrachas". Para su "sorpresa" reconoció entre sus miembros a militantes comunistas, algunos habían asistido a la Espartakiada de Moscú de 1928, y pertenecían al comunista cuadro dramático "Sol de Mayo". El tono irónico del articulista buscaba dejar "mal parados" –desde su óptica "anticarnaval"– a aquellos que habrían participado en una murga y en sus tablados: ese "*revolucionario 'probado' [andaba] de tablado en tablado, haciendo la revolución, en bufonadas y piruetas*". Resultaría muy interesante poder comprobar ambas cosas, pues implicaría cierta aceptación del carnaval en algunos grupos: la veracidad de la "denuncia" comunista sobre la supuesta "murga anarquista"; y la existencia del propio conjunto carnavalero comunista, derivado o cercano al teatral "cuadro artístico". Esta posibilidad de encontrar por estas fechas murgas o las comparsas "a la letra" ligados a ácratas o a comunistas, mostraría una diversidad mayor de comportamientos, y contradiría la posición sostenida desde la prensa "oficial". En *Justicia* se seguía pensando el carnaval en términos de mal ambiente, diversión vana y de tontos. Veamos fragmentos de un poema publicado en marzo de 1930:

*"Pueblo paciente que le dijeron que debía divertirse,
Que está atontado de luces, de ruidos y de miseria;
Dramática exhibición de tontos y fracasados".*⁴⁴

⁴⁰ *El Sol* (251), Montevideo, 16/2/1923, p.3: "Las fiestas del Carnaval. EL PROGRAMA DE HOY Y MAÑANA".

⁴¹ Milita Alfaro, "Carnaval y sectores populares. Una mirada desde la historia cultural" exposición oral en el Seminario de Investigación organizado por el Grupo de Estudios Mundos del Trabajo en Uruguay, 15/9/2011, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo. Una profundización de esta modalidad del carnaval y su posible vínculo de izquierdas, poco estudiada hasta ahora, podría permitir conocer continuidades, contradicciones y disonancias respecto al discurso "oficial" de las izquierdas.

⁴² Juan Carlos Mechoso, *Acción directa anarquista. Una historia de FAU. Tomo I. Raíces, 1870-1940*, Montevideo, Ediciones Recortes, 2011, pp.152-153.

⁴³ *El Sol* (836), Montevideo, 16/3/1930, p.4: "NOTITAS".

⁴⁴ Pascual Donadio, "Carnaval", en *Justicia* (3196), Montevideo, 8/3/1930, p.5, en la página "La literatura en la Unión Soviética".

Todas estas imágenes cubren las dimensiones política y moral que se viene considerando en los análisis de las izquierdas. Destacan la idea de “farsa”, la del “vicio” y la “lascivia”, el engaño de “vírgenes” y los “holgazanes” alcoholizados, y la referencia del “pueblo paciente” manipulado, al que se engaña mientras se le propone “que se divierta”. En su línea “editorial” y en primera página *Justicia* reflexionaba ante el comienzo de la fiesta “grotesca y absurda”, sosteniendo la pérdida de convocatoria y explicaba que los trabajadores iban comprendiendo “lo absurdo” y querían participar “*en el escenario de la lucha social*”.⁴⁵ En marzo de 1930 el periódico comunista recogía un texto referido al carnaval del anarquista argentino Alejandro Sux que comenzaba “*¡Reid y haced reír, pueblos esclavos!*”.⁴⁶ En estos relatos y discursos vemos una circulación de objetos culturales. Había autores europeos o rioplatenses, que pertenecían a corrientes ideológicas internacionalistas de izquierda o radicales republicanos. Estos autores estaban emparentados en sus miradas comunes y en los medios culturales en los que se circulaban, la prensa, folletos o libros.

Cabe preguntarse, a partir y a pesar de estas interpretaciones tajantes y definidas sobre lo negativo de la fiesta carnavalera ¿cual habrá sido la práctica habitual de los izquierdistas montevideanos de esos años veinte? Es posible que algunos tuvieran sintonía con expresiones como las troupes y las murgas, asistieran a tablados, bailes y a desfiles. Tampoco sería raro que trabajadores y sectores populares vinculados a los grupos y partidos de izquierda –militantes o simpatizantes–, asistieran a los festejos o participaran de los mismos conjuntos carnavalescos.

Cambios en las miradas. Re-interpretando el carnaval.

Desde mediados de los treinta se va delineando una nueva concepción e interpretación de “lo popular” y, dentro de ella, del carnaval. Anarquistas y socialistas continuaban sosteniendo posiciones similares a las que vimos en los años veinte. Los segundos criticaban una acción del Presidente Terra en 1936 aludiendo así a la fiesta de febrero “*Hemos asistido en las siempre un tanto ruidosas vísperas de Carnaval, en que suele expandirse por las calles a ciertas horas el anticipo africano de los tambores*”, remarcando que el acto de Terra “*estuvo más divertido que el Carnaval, que fue un opio, ‘el opio del pueblo’*”.⁴⁷ O sea, un fenómeno aburrido y adormecedor. No obstante esto, los socialistas parecían manifestar alguna señal de cambio. En su comentario del Desfile de Carnaval, donde competían carros “alegóricos”, desde *El Sol* se festejaba el triunfo del “carro reclame” de la empresa de cafés y tes “El Chaná”. Se describía el carro, que representó un templete budista “*artísticamente decorado bajo el más puro estilo chino, estilo íntimamente asociado a uno de los productos que han dado fama a la marca ‘EL CHANA’, su té N°9*”. Felicitaba a los propietarios con “*Nuestros plácemes a los señores PASTORINO & CÍA*”.⁴⁸ En el relato se aludía también a una dimensión estética, reconociendo el trabajo artesanal en su realización “*El carro fue proyectado y construido por el maestro carpintero del establecimiento, señor Capocasale y decorado por el conocido pintor Crudelli*”. Al año siguiente, prácticamente, con pequeñas modificaciones, se hacía el mismo comentario y

⁴⁵ *Justicia* (3186), Montevideo, 24/2/1930, p.1: “Carnaval”.

⁴⁶ Alejandro Sux, “LA CHUSMA QUE RIE” (Buenos Aires, *Carnaval*, 1907), en *Justicia* (3191), Montevideo, 1º/3/1930, p.5.

⁴⁷ *El Sol*, Montevideo, 4º sem./2/1936 (1180), p.1: “Un episodio ‘Democrático’”.

⁴⁸ *El Sol* (1184), Montevideo, 4º semana/3/1936, p.5: “‘El Chaná’ Obtuvo Primer Premio por su Carro Reclame”.

reconocimiento a los propietarios de “El Chaná”.⁴⁹ ¿O se reconocía y trataba el hecho simplemente porque eran “anunciantes” de *El Sol*?

Entre los comunistas se fue gestando una mirada del carnaval más “benévola” –y nueva en relación a pocos años antes–, como en la siguiente referencia del órgano de prensa *Justicia*: “*La proximidad de Momo, ha iniciado sus ensayos ‘Indo Revista’, en medio del mayor entusiasmo. [...] Un tango, un fox trox [sic], una milonga y un son cubano, componen su repertorio. Las letras son originales y llenas de color carnavalesco. Lo que más llama la atención es el criterio puramente revisteril con que se da forma a la presentación de ‘Indo Revista’*”.⁵⁰ De esta lectura se desprende cierta naturalidad y aceptación de un tipo de agrupaciones del carnaval, incluso en un tema de contenidos como “las letras”.

Al mismo tiempo, acorde con la intención de insertarse en los barrios, se informaba sobre actividades carnavalescas barriales y en especial la organización de los tablados vecinales, en expansión en esos años.⁵¹ Desde *Justicia* se informaba sobre la citación de un grupo de vecinos a reunirse y “aunar ideas para erigir un tablado” en la esquina de San Martín y Libres. En Patria y Carapé se llamaba a formar una comisión directiva “para que este populoso y consecuente barrio tenga en que disfrutar en estas magníficas fiestas”.⁵² Esto registra un cambio notable, en pocos años, desde aquella visión del “pueblo esclavo” expresada en el texto de Sux, hasta este reconocimiento del necesario goce de las “magníficas fiestas”. Además, los propios organismos partidarios hacían “carnaval”. A fines de febrero de 1938 se convocaba a una actividad carnavalesca por las seccionales 8ª y 19ª de la Juventud Comunista. Un sábado de fines de febrero habría un “asalto carnavalesco” al Centro Juventud Democrática de la Seccional 21ª en Granaderos y Raffo, sería “una fiesta extraordinaria” con una gran orquesta y un regio buffet, llamando a los participantes a concentrarse en la Casa del Partido.⁵³

A mediados de los cuarenta la prensa comunista como *Diario Popular* ofrecía abundante información sobre las carnestolendas, revelando la continuidad de los cambios antes señalados, que también venían ocurriendo en relación a los deportes y especial al fútbol. A fines de febrero en la sección “Preparando el Carnaval” se traían datos del número de agrupaciones inscriptas en el Concurso oficial (Troupes, Sociedad de Negros, Conjuntos Humorísticos, Murgas, y Conjuntos Revisteriles).⁵⁴ En el siguiente número completaba los rubros inscriptos en el Concurso, así como divulgaba las “salas de bailes”, y daba cuenta de “La orquesta de Ary Barroso” del “gran compositor brasileño” que actuaría en los bailes organizados por el Comité Ejecutivo de Fiestas. También destacaba las “simpáticas” actividades en las barriadas capitalinas que darían “brillo y éxito de las entrantes carnestolendas” a través de los 73 tablados.⁵⁵

El carnaval era percibido también como un ámbito desde el cual se podía difundir, colaborar y apoyar conflictos sindicales. En ocasión de la huelga metalúrgica de 1946, los huelguistas del Sindicato Único de la Industria Metalúrgica (afiliado a la comunista Unión General de

⁴⁹ *El Sol* (1229), Montevideo, 3ªsem/3/1937, p.2: “La Carrosa Reclame ‘El Chaná’ Obtuvo Primer Premio de Medalla de Oro”.

⁵⁰ *Justicia* (4194), Montevideo, 5/1/1938, p.5: “PREPARANDO EL CARNAVAL EL CONJUNTO ‘INDO REVISTA’”.

⁵¹ Los “tablados” tuvieron un gran desarrollo en la Montevideo de los años treinta y cuarenta. Eran construcciones de madera, relativamente precarias, organizadas y levantadas por comisiones de “vecinos”, que contrataban a los conjuntos carnavalescos y asignaban “premios” a los mejores. Por otra parte, el municipio de Montevideo había establecido un “concurso” de tablados vecinales que premiaba a los escenarios por su decoración e iluminación.

⁵² *Justicia* (4195), Montevideo, 6/1/1938, p.4: “SE PREPARA EL CARNAVAL. CONSTITUCIÓN DE COMISIONES VECINALES”.

⁵³ *Justicia* (4239), Montevideo, 25/2/1938, p.1: “Asaltarán el Local de la 21ª Mañana”.

⁵⁴ *Diario Popular* (1.662), Montevideo, 22/2/1946, p.2: “Preparando el Carnaval”.

⁵⁵ *Diario Popular* (1.663), Montevideo, 23/2/1946, p.2: “Preparando El Carnaval”.

Trabajadores, UGT) hicieron una gira por los tablados buscando el apoyo en la población: “Numerosas brigadas de huelguistas recorren tablado por tablado informando al pueblo sobre el gran conflicto”.⁵⁶

Poco después y en plena “guerra fría”, el Partido Comunista había logrado formar un “Comité de Fuerza Patriótica” en el popular barrio de La Unión, correspondiente a su “Seccional 10”. Una de sus actividades se relacionaba directamente con el carnaval. Este Comité organizó a mediados de febrero de 1950 un acto “por la Paz” y contra “el tratado colonizador”. Entre sus objetivos barriales se proponía exigir al municipio capitalino –en manos de un sector batllista del Partido Colorado- la instalación en el barrio de un puesto de carne, un Expendio de leche, luz para la Plaza, y la construcción de viviendas económicas. En este contexto se dispuso a organizar un “curso popular” en el barrio, en el que desfilarían patinadores del Club Surcos –simularían una corrida de toros-, varios carros, entre ellos uno adornado por el mencionado Club, el del Marqués y el de la Reina, gaiteros, ciclistas y vehículos parlantes de varias casas comerciales. Se señalaba que en la organización colaboraron o adhirieron “clubs de distintos partidos, sindicatos, instituciones populares, deportivas y del comercio”.⁵⁷ En la práctica de una concepción más amplia de las “alianzas” sociales y políticas –que la previa a 1935-, esto nos muestra un proceso creciente de aceptación comunista del carnaval –entre otros comportamientos populares-, así como de sus prácticas más clásicas, como el Desfile y en especial el “Curso” barrial.

A comienzos de los años cuarenta, los anarquistas *ortodoxos* poco habían cambiado sus ideas al respecto. Desde *Voluntad* –órgano de la agrupación anarquista homónima- se satirizaba la iluminación carnavalesca de la avenida principal de Montevideo –la 18 de Julio- que sugirió “una inspiración oriental legendaria y simbólica que súbitamente nos transportó ya a la dulce fantasía de sus pagodas, ya al brutal heroísmo de su hari-kiri”, y el artículo remata así: “Aunque bien puede ser que con fino humorismo, con sutil ironía, su proyectista haya querido reflejar el sentimiento de los que mandan y de los que explotan”.⁵⁸ Aunque reconocía posibles valores estéticos a la decoración carnavalesca de la avenida 18 de Julio, veía en el escenario construido a través de la iluminación y las referencias orientales, la mano y la presencia de los explotadores y dominadores. Como ya señalamos, estas posiciones que se desplegaban desde la prensa doctrinaria anarquista, no eran necesariamente contradictorias con la adopción por parte de algunos jóvenes ácratas de prácticas cotidianas propias de los sectores populares, pues muchos de ellos provenían de ese ambiente, barrial y de la nueva cultura obrera y trabajadora. Mechoso ha relatado que los anarquistas habían tenido murgas en los años 20 y 30 y que no recordaba “resistencias al carnaval, Romero [el de *Voluntad*] tal vez, pero no en general”.⁵⁹ Sin embargo, el discurso recogido en su prensa era notoriamente contrario a dichas “fiestas”.

El periódico *Voluntad* expresó su opinión ante el carnaval de 1951. Sobre la base de ideas sostenidas desde mucho tiempo atrás, aludía al uso de las fiestas como “válvula de escape”, de insatisfacción sexual y como un producto para el turismo. Allí se definía que la antigua fiesta “ha sido la válvula de escape de la carne insatisfecha en su sexo” iba perdiendo interés y que “el calor y la alegría (buenos o malos) populares les faltaba”. Este hecho generaba ciertos cambios en el pueblo, al mostrar “una mayor elevación o indiferencia por esas exteriorizaciones groseras

⁵⁶ *Diario Popular* (1685), Montevideo, 19/3/1946, p.2: “Mañana es el desfile”.

⁵⁷ *Justicia* (5181), Montevideo, 17/3/1950, p.5: “En la Unión se realiza un gran curso popular”.

⁵⁸ *Voluntad* (32), Montevideo, marzo 1941, p.3: “Simbolismo carnavalesco”.

⁵⁹ Entrevista a Juan Carlos Mechoso, realizada por Rodolfo Porrini, Montevideo, 12/12/2008.

y *semianimales*”. Esto exigía de parte de las autoridades preocupadas en atraer al turismo que se volviera a tener “la cooperación del pueblo”, pues era lo que realmente “atraía al turista”.⁶⁰ Ese intento de recaptura del pueblo también era necesario para que olvidara sus penurias “*económicas y espirituales de la explotación a que se le somete*”. Planteaba otro efecto nocivo del carnaval vinculado con las luchas populares y sindicales: “*Es muy difícil que se plantee alguna reivindicación obrera durante este período*”, pues, y aquí el articulista se contradice con la supuesta pérdida de interés popular pues destacaba “*todos parecen querer disfrutar estos momentos*”. Era aceptar que en medio del carnaval, ninguna experiencia de la lucha sindical o popular era viable, pues la gente estaba atraída y participaba de la fiesta.

Algunas reflexiones finales

Durante las tres décadas consideradas las izquierdas tuvieron continuidades y cambios en sus interpretaciones sobre los comportamientos populares. Esto se nutría en algunos casos de la presencia de referentes y dirigentes longevos –y ortodoxos-, formados en una atmósfera y marco ideológico racional e iluminista y determinada moral ascética, así como en una visión “productivista” y educativa/formativa de los espacios y el papel del “tiempo libre”. En los años veinte los discursos izquierdistas coincidían en denostar al carnaval y a sus seguidores entre las clases y sectores populares, porque los desviaban de lo que entendían eran sus intereses y porque los denigraban como personas, siendo manipulados por poderosos y burgueses. Con las salvedades de las “grietas” mencionadas por Alfaro –los “conjuntos a la letra”- y las murgas “ácrata” y “comunista” en 1930, en el tramo estudiado los discursos de izquierdas se mostraron homogéneos en su visión negativa del carnaval. Pero aquellas expresiones evidenciaban que el rechazo no era tan contundente ni homogéneo, lo que impulsa a seguir esas pistas con nuevas investigaciones.

Cambios socio-económicos trajeron una nueva clase trabajadora que penetró –con sus gustos, prácticas y hasta sueños- en las organizaciones e instituciones anarquistas, socialistas y comunistas. También, fenómenos y prácticas culturales vinculados con nuevos medios de comunicación como la radio y el cine –y otros como la música y los bailes- ampliaron y cambiaron las formas de interrelación y de divertirse, y “acorralaron” formas culturales clásicas usadas por las izquierdas como las veladas. Fue apareciendo una sociedad montevideana rodeada por el fútbol –juego y espectáculo a la vez- y consustanciada con el “popular” carnaval. Desde mediados de los treinta, esas posturas tan rígidas empezaron a cambiar, a tener imágenes menos duras, más comprensivas de ciertas costumbres y prácticas populares como el fútbol, el consumo de alcohol, el carnaval. Quienes primero lo mostraron fueron los comunistas. En relación al carnaval el discurso “oficial” de socialistas y anarquistas parecía incambiado, aunque asomaban jóvenes militantes que tenían cierta apertura a lo nuevo. Los comunistas incorporaron la aceptación de la fiesta carnavalesca, informando y fomentándola, a nivel barrial y de sus agrupaciones territoriales de base, y en algún momento –tal vez desde los 50- en la participación de militantes en agrupaciones y murgas. Es probable que los socialistas fueran “abriendo” lentamente –tal vez muy lentamente- su perspectiva, y fue claro el creciente proceso llevado adelante por los comunistas, aceptándolo. Aunque restaba aún un largo trecho para una mayor y profunda re-interpretación de las izquierdas sobre el fenómeno aquí esbozado.

⁶⁰ *Voluntad* (106), Montevideo, febrero 1951, p.4: “CARNAVAL DE 1951”.